

Estimads lectores,

en julio recibimos la noticia de la muerte de Franz Hinkelammert, quien acompañó el trabajo del ITP desde el inicio y cuyos pensamientos e ideas son una inspiración permanente para nosotros. El mismo 16 de julio falleció también el obispo Luigi Bettazzi –uno de los primeros firmantes del Pacto de las Catacumbas–, quien permaneció fiel a la visión de una Iglesia de los pobres que allí se planteó durante toda su vida y celebró el 50 aniversario de la firma del pacto junto con nosotros, en Roma, en 2015.

Mientras lamentamos su partida, nos preguntamos también si hemos aprendido lo suficiente de ellos como para enfrentar los

retos que tenemos por delante, y nos esforzamos por actualizar nuestra herencia teológica liberadora frente a la catástrofe climática, las guerras y un creciente autoritarismo y militarización de la política europea. Estamos convencidos de que, cuando las urgencias para actuar son más grandes y más impotentes nos sentimos ante los desafíos, es hora de volver a reflexionar sobre las cuestiones fundamentales de nuestra herencia mesiánica para obtener una nueva inspiración en la búsqueda de alternativas. Por eso queremos aprovechar el 30 aniversario del ITP para debatir con el mayor número posible de ustedes

en el encuentro que se celebrará en Fráncfort del Meno, del 17 al 19 de noviembre. Para ello, hemos invitado a personas de nuestro entorno teológico y político, así como a aquellos cuyo trabajo teórico e intervenciones prácticas hemos llegado a apreciar en los últimos tiempos.

Las fotos que ilustran este número del boletín forman parte de la exposición "Carteles contra el olvido - Dictadura y resistencia", una de las actividades realizadas este año para recordar los 50 años del golpe militar en Chile.

¡Les deseamos una lectura estimulante! ★

Huir y luchar

Lo que podemos aprender de Francisco y Clara

Simon Bülter y Julia Lis

En julio tuvo lugar en la Toscana la continuación de nuestro seminario sobre Francisco y Clara de Asís, bajo el título "Vivir de otra manera, luchar de otra manera". Este año, la atención se centró en la actualización y contextualización político-filosófica del primer movimiento franciscano: ¿Qué puede significar para nosotros hoy una vida de discipulado que intente asumir la idea básica del movimiento de Jesús de una forma tan radical como lo hicieron, en su tiempo, Clara y Francisco?

Lo que nos fascina de Clara y Francisco de Asís, es su práctica constante de escapar de las realidades existentes. El intento de realmente romper con lo conocido fue el principio de su movimiento: encontrar y llevar una vida diferente. Más allá de sus familias acomodadas y las oportunidades que les ofrecía un modo de vida aceptado socialmente, intentaron vivir una vida que hiciera justicia al seguimiento de Cristo. Creemos que Francisco y Clara estaban intentando encontrar una forma de vida que se ubicara radicalmente fuera de la dominación. Tal forma de vida debe ser pensada más allá del derecho, pero esto no significa que sea arbitraria y sin compromiso.

Conexiones inesperadas

Clara y Francisco encuentran un aliado en el filósofo Giorgio Agamben, quien se

interesa por el movimiento franciscano como ejemplo de una posibilidad de vida que no se reduce a la mera supervivencia ni se ve presionada hacia una forma externa a ella, sino que vida y forma coinciden. Su libro *Altísima pobreza*. Reglas monásticas y forma de vida, se convirtió en el eje de nuestro seminario. Las reglas monásticas, que Agamben estudia meticulosamente, le atraen por su intento de hacer obligatoria una vida a través de la regla y de darle una forma, pero no someténdola a una ley. Intento que, trágicamente, ha producido tanto el sometimiento de la vida a una forma como la medición del tiempo, es decir, los fundamentos de la modernidad capitalista.

En el monacato queda claro que el intento de separación, el alejamiento de lo que existe, es en realidad un movimiento que



quiere articular la vida contemplativa que se apropia de las condiciones de su propia existencia, es decir, una vida que no puede separarse de su política y hace visible su posibilidad como común. La lógica de la ley, que exige sumisión más que lealtad, separa la política de la vida y pervierte la comunidad en su tendencia a la mera unión formal. El movimiento franciscano, y esto es lo que fascina políticamente a Agamben, permite pensar otra forma de vida que trata de la vida misma, de la realización del ser humano en su vida, de la felicidad política en lugar de la felicidad egocéntrica y privada. Tal forma de vida no puede pensarse en las categorías del derecho, elude cualquier juridificación y, por tanto, también una comprensión de la propiedad privada: los primeros franciscanos opusieron, a la exigencia de la posesión y la propiedad, una forma de vida que tiene que ver con el uso de los bienes que el mundo pone a disposición de las personas.

Más allá del derecho

Esta forma de enfrentarse a la sociedad circundante y a sus exigencias legales

sobre el individuo es para el movimiento franciscano la forma más radical posible de seguir el movimiento de Jesús. En esto no están solos en la historia de la Iglesia. El cristianismo primitivo ya se caracterizaba por una forma de vida que pretendía eludir radicalmente las exigencias impuestas a los ciudadanos del Imperio romano: el servicio militar, los impuestos obligatorios y el culto imperial. A los primeros cristianos no les preocupaba una confrontación política y una contradicción consciente con el Imperio romano, sino más bien alejarse de todas las obligaciones legales y las convenciones sociales que ellos, como liberados por la resurrección de Cristo, ya no consideraban vinculantes en su nueva vida, como iguales y libres. Así, su huida del Estado y de la sociedad romana fue entendida por los propios romanos como una declaración de guerra, a la que se respondió con una brutal persecución. Cuando el giro constantiniano consiguió, finalmente, que el cristianismo fuera aceptado por el Estado y la sociedad y asumiera el cargo ideológicamente, cobró impulso el movimiento del monacato. Para las mujeres y

los hombres que no veían ningún éxito en la nueva posición de la Iglesia, sino más bien la traición al núcleo del mensaje cristiano, la única alternativa a la existencia cristiana en una Iglesia cada vez más dominante era huir al desierto y buscar allí, solos o en comunidad, una forma de vida que volviera a acercarse a la idea original del discipulado. Esta huida también estaba relacionada con una declaración de guerra, sobre todo interior: liberarse de todas las influencias que debilitaban el pensamiento y la acción, amenazando con destruir toda posibilidad de una forma de vida de discipulado. Con el tiempo, sin embargo, este giro hacia el interior también reapropió al monacato desde el punto de vista eclesial, social y estatal.

Tenemos que seguir preguntándonos qué hacer para que la huida y la lucha coincidan de esa manera, e inventar formas para lograr que una retirada de las condiciones actuales, que amenazan convertirse en una totalidad, pueda ser vivida de tal manera que se aferre a la lucha por el buen vivir de todos. ★

No renunciar a la solidaridad ni siquiera en la impotencia

La recepción inicial de la teología de la liberación

Benedikt Kern

Este año no sólo se cumple el cincuenta aniversario del golpe de Estado en Chile. La teología de la liberación latinoamericana también surgió durante este período. Una mirada a sus orígenes, desarrollo y recepción puede ayudar a sacar a la luz la fuerza de esta teología y la práctica del discipulado asociada a ella.



"Solidaridad para la victoria de la clase trabajadora chilena. Chile, la lucha continua".

Recordamos el libro de Paul Gerhard Schönborn publicado en 1989: "Iglesia de los pobres. Comunidades de base y liberación".

Las crisis exigen un retorno a las raíces y una reorientación para poder abrir nuevas perspectivas y estrategias contra la resignación. La crisis actual, en la que el capitalismo se instala de nuevo a partir de las guerras y de un crecimiento "verde", nos plantea la cuestión de si nuestra perspectiva teológica de la liberación puede contribuir a la resistencia, a una mejor comprensión de las condiciones existentes y a la deslegitimación y superación de las formas de dominación, y de qué manera. Por ello, nos parece importante recordar los testimonios de la teología de la liberación y su "literatura desde abajo" para desarrollar, a partir de ellos, perspectivas sobre el presente.

Vida, sufrimiento y lucha

La difusión de la teología de la liberación en el mundo de habla alemana está claramente vinculada al nombre de Paul Gerhard Schönborn. El teólogo protestante de Wuppertal –que es uno de los cofundadores del ITP y nos sigue apoyando hoy en día– ha publicado numerosos trabajos sobre liberación y temas político-teológicos como las comunidades eclesiales de base (CEB) en América Latina, la teología de la liberación latinoamericana, la Iglesia Confesante, Dietrich Bonhoeffer y el trabajo por la paz. En consecuencia, se encuentra entre quienes merecen un gran reconocimiento por haber asumido y popularizado la teología de la liberación en el mundo de habla alemana.

En su libro *Iglesia de los pobres. Comunidades de base y liberación* intenta hacer accesibles, en alemán, textos latinoamericanos, algunos de los cuales muestran de forma poética "cómo continuaban la vida, el sufrimiento y la lucha en las comunidades eclesiales de base en los años ochenta". Se trata de textos litúrgicos, relatos de experiencias de las comunidades

o confesiones escritas como ésta: "Creemos en Jesús de Nazaret y esperamos en él, el hombre resucitado, el hombre verdadero, el hombre libre, el heraldo de la libertad, el liberador del mal y de la muerte". Una confesión que debería hacernos reflexionar, especialmente hoy.

El llamado de Schönborn con este libro fue que un fortalecimiento de la esperanza a partir de la fe de los y las hermanas en la lucha es útil para el compromiso. Por eso, en este libro y en su trabajo hasta el día de hoy, ha insistido en querer hacer oír y valer la profecía de la Iglesia de los pobres en este país.

Inspiración en lugar de inmadurez

Juan Bautista Metz reconocía la importancia de popularizar la teología de la liberación. Por eso escribió en el prefacio por qué una obra que traduce la teología de la liberación al contexto europeo es tan importante desde el punto de vista político, y sus palabras siguen teniendo una sorprendente actualidad: "¿No hay signos en nuestro mundo ilustrado de una nueva inmadurez política, alimentada por la impresión de que aun cuando hoy estamos

más informados que nunca –especialmente sobre lo que nos amenaza y sobre todos los horrores y miserias del mundo– el paso del conocimiento a la acción, de la conciencia de la crisis a la resolución de la crisis, nunca ha parecido tan grande y tan desesperado como hoy?"

Lo que Schönborn quiere transmitir es que la agudeza de un cristianismo liberador radica precisamente en no renunciar a la solidaridad ni siquiera en la impotencia. Por eso es tan crucial la inspiración en la teología de la liberación. La lectura de hoy no tiene por qué terminar en un malentendido nostálgico o exotizante, ni en la idealización de las luchas de las comunidades de base latinoamericanas en los años ochenta. Por el contrario, es precisamente el recuerdo de esas luchas, de sus mártires conocidos y desconocidos, lo que puede ser el punto de partida para que aún hoy, con el Magnificat, intentemos revertir la situación existente y aferrarnos a la esperanza de que las luchas pasadas no fueron en vano. ★

Las mujeres pueden llegar a ser cualquier cosa

Por qué está en crisis el feminismo en Alemania

Annika Landt

Si las mujeres pueden llegar a ser cualquier cosa, ¿por qué seguimos necesitando el feminismo? Nos planteamos esta pregunta en un seminario feminista celebrado este verano en la Toscana.

Al igual que Barbie, las mujeres pueden hacer todo lo que hacen los hombres, y hacerlo incluso mejor si tienen los medios. Ser médico, formar parte del Tribunal Supremo y también lucir sexy no es ningún problema.

En el seminario estuvimos de acuerdo en que esto no nos hace libres. Más bien, sentimos que las muchas posibilidades nos tienen secuestradas. Porque las posibilidades resultan ser coacciones que dicen: mujer, tú puedes. Eso significa que tienes que convertirte en todo. Una mujer que hoy no va a trabajar y se mantiene a sí misma, aunque se haga cargo del cuidado de su padre y tenga dos hijos en casa, es mirada con recelo. Una mujer mayor, soltera y exitosa como un hombre no tiene por qué desgastarse, pero también a ella se supone



"Libertad para Chile".

que le falta algo. Si una mujer no es feliz, no tiene éxito, y ni siquiera es guapa, también es culpa suya. ¿Quizá tiene que dar más en el trabajo y en la familia? ¿Quizá necesita trabajar más en sí misma y en su cuerpo?

Poner los cuidados en el centro

Pero, ¿cómo sería posible superar estas limitaciones a las que todavía estamos sometidas las mujeres? En el seminario nos preguntamos cómo sería posible imaginar una sociedad feminista, qué sería real-

mente posible cambiar y conseguir más allá de la igualdad, y todas estuvimos de acuerdo: el cuidado de los demás debe estar en el centro de la sociedad.

Al mismo tiempo, sigue habiendo interrogantes: ¿es "cuidado" el término adecuado para lo que reclaman las feministas? ¿Incluye los anhelos de las mujeres, su perspectiva del mundo, la superación de las limitaciones a las que están sometidas, co-



"Sólo la lucha del pueblo logrará la liberación del pueblo".

sas para las que, a menudo, aún no tenemos un lenguaje? Creemos necesario un concepto que nos permita pensar desde la relación con el otro, no sólo desde nuestra propia autorrealización. Pero, ¿qué sería de las personas si no se preocuparan por los demás, si sólo fueran fuertes para sí mismas? Sería un mundo robotizado, frío, estéril y hostil a la vida. Pensar el cuidado de esta manera también ha colocado en el centro la cuestión de la maternidad en una comprensión social amplia, tanto feminista como política, porque el cuidado de la madre suele ser la primera experiencia que hace posible el afecto y aferrarse a esta experiencia preserva lo humano.

En el seminario, los diversos enfoques feministas para abordar la crisis del movimiento de mujeres giraron en torno a cómo se puede entender y defender, desde una perspectiva feminista, una vida que signifique algo más que supervivencia y eficiencia. A través de las reflexiones críticas de Regina Becker-Schmidt, la crítica de la actual política del cuerpo de Barbara Duden, la crítica de la escisión del valor de Roswitha Scholz, las confrontaciones con el feminismo de la diferencia de las milanesas en torno a Mariarosa Dalla Costa, hasta la crítica psicoanalítica feminista actual con Tove Soiland y Anna Hartmann, la cuestión del cuidado y la posición social de la misma constituyeron el horizonte de los debates. Por el bien de las mujeres, el cui-

dado debe ser el centro de la sociedad y así debe organizarse conjuntamente. A partir de aquí debe pensarse todo: Partiendo del ser humano, de la vida, que debe estar en primer plano.

La elección es la agonía

Así pues, no se trata de ser lo más independiente posible, sino de pensar a partir de los que no pueden valerse por sí mismos. El individuo neoliberal que lucha por su propia libertad (entendiendo por libertad la libertad de elección, la libertad de decidir), no puede ser la respuesta. No puede ser que todo lo que se da, se viva como una violencia de la que se quiere escapar, ya sea la familia o el propio cuerpo: Las citas en línea, las compras en Amazon e incluso ir al médico permiten muchas opciones entre las que el consumidor supuestamente empoderado puede elegir. Pero si fracasa en ello, no puede culpar al sistema sanitario o al patriarcado. Ahora nunca es culpa del orden social, sino siempre de uno mismo. Esta culpa penetra cada vez más profundamente en el cuerpo de la mujer y provoca depresión, agotamiento, etc. La elección es una agonía. Una crítica feminista debe enfrentarse a estos acontecimientos y no correr ciegamente tras ellos. Al final, se trata de poder separarse de nuevo, de establecer nuevas relaciones entre mujeres y de no caer en el patriarcado. ★

Retirar el control del régimen de fronteras

El endurecimiento de la ley de asilo exige nuevas prácticas subversivas de resistencia

Benedikt Kern

En junio de 2023, el Consejo de Justicia y Asuntos de Interior de la UE tomó una decisión vital sobre el futuro de la protección de los refugiados en Europa, quienes se verán amenazados con la introducción de procedimientos fronterizos totalmente desprovistos de derechos, un endurecimiento del represivo sistema de Dublín y, en última instancia, el debilitamiento fundamental de la protección jurídicamente exigible. La aplicación de la lógica neoliberal de la utilidad de los migrantes para el mercado laboral y la protección militar de un capitalismo fortaleza europeo van de la mano. ¿Pueden surgir nuevas formas de resistencia frente a esto?

Tras un primer y breve revuelo, las indignadas críticas a los próximos planes de la UE y el gobierno de Alemania se apagaron rápidamente, pese a que el movimiento antirracista alemán, las ONG y voces individuales de las iglesias se manifestaron contra la liquidación de los derechos humanos en la UE. Desgraciadamente, no

hay un movimiento lo suficientemente fuerte y eficaz para enfrentar el fortalecimiento masivo del régimen fronterizo.

Resignación a través de pacificación

Esto es también una expresión de la exitosa estrategia de pacificación social integradora ante el tema de la huida/migración, así como de la posición resignada

que ha surgido al mismo tiempo entre muchos de los que se habían comprometido en el movimiento de bienvenida de los últimos años, para la protección de los refugiados contra las deportaciones o contra el alojamiento en campamentos. La progresiva individualización de los refugiados, el marco jurídico cada vez más estricto, la

administración burocratizada exhaustiva de la vida de los refugiados y la disminución de la estima social, hace que el trabajo de solidaridad sea cada vez más agotador y frustrante.

Incluso el movimiento antirracista, más politizado que las iniciativas de acogida, en los últimos años se ha centrado cada vez más en un atractivo discurso de derechos humanos frente al abrumador poder de la política migratoria estatal. Como resultado, las demandas de mejores viviendas, acceso a la atención médica, escolarización de los niños en los campos, suspensión de las deportaciones, etc., se reducen cada vez a la mera supervivencia. La perspectiva política es sobre todo la de "podría ponerse peor", por lo que el foco de atención se reduce aún más a las pequeñas mejoras posibles. Además, los refugiados suelen estar condenados a la pasividad. Una perspectiva trascendente de vida buena no es el horizonte de la práctica solidaria con los refugiados, y precisamente por eso estamos tan faltos de ideas.

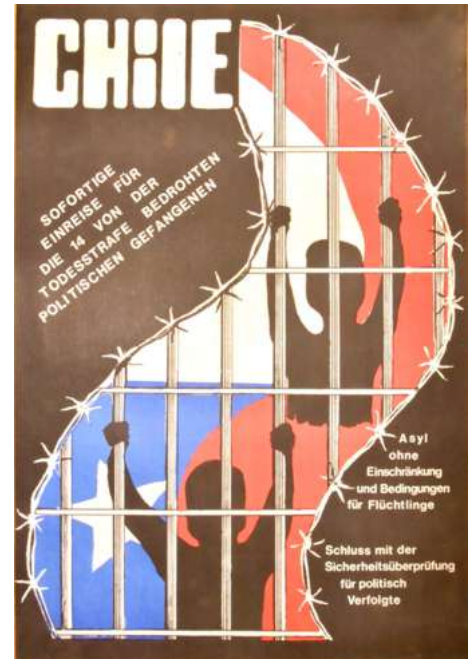
Subversión en lugar de llamados

Una salida a esta incapacidad de actuar en la lucha por el derecho de estancia y la libertad de movimiento sólo puede ser que el Estado liberal no siga siendo el destinatario de llamados políticos, con la esperanza de que introduzca mejoras en el cumplimiento de los derechos humanos por decencia y conciencia democrática. Porque, de momento, hay pocos puntos de ataque a la vista de la totalidad de la administración, por ejemplo, mediante su meticulosa recopilación de datos digitales (Christina Rogers) y su aislamiento militarizado. En cambio, a la vista del régimen de fronteras y deportaciones, es importante crear oportunidades para subvertirlo y crear situaciones en las que se puedan ensayar prácticas subversivas. Quizá por eso hemos llegado a un punto en el que la solidaridad con los refugiados tiene que

eludir las estructuras estatales y desarrollar perspectivas de permanencia que estén fuera de su alcance.

Asilo eclesiástico: salir de la totalidad

El asilo eclesiástico ha sido una práctica que ha mantenido a las personas fuera del alcance de las autoridades durante 40 años. Por esta misma razón, se ve sometido a presiones una y otra vez. Desde 2015, el Estado ha intentado con éxito contener el asilo eclesiástico, dotarlo de un procedimiento burocrático y sacarlo así de la incontrolable zona gris. Al día de hoy, los líderes eclesiásticos también tienen interés en ello; por un lado, para señalar su íntima cercanía al Estado y, por otro, para disciplinar a las congregaciones y comunidades religiosas. Sólo en casos especiales de penuria se admite el asilo eclesiástico, pero deben cumplirse todos los criterios del procedimiento negociado con el Ministerio Federal de Migración y Refugiados y deben seguirse los cauces oficiales. Esta es la exitosa integración del otrora desobediente asilo eclesiástico. Al mismo tiempo, los ataques contra el asilo eclesiástico (como la criminalización en Baviera en los últimos años o el violento desalojo de un asilo eclesiástico en el distrito de Viersen, Renania del Norte, en julio de 2023), son siempre nuevos intentos de frenar esta práctica. Precisamente por este motivo, la línea argumentativa de las direcciones eclesiásticas y en parte también del movimiento de asilo eclesiástico, de referirse de forma especialmente positiva a la cooperación con el Estado y de hacer hincapié en la gestión tecnocrática del asilo eclesiástico, es en última instancia una amenaza para esta práctica, y un consentimiento a una posición extremadamente defensiva. En esta situación, nos parece tanto más importante rechazar la represión y los intentos de deslegitimar públicamente el asilo eclesiástico y, al mismo tiempo, pro-



Entrega inmediata de los 14 presos políticos condenados a muerte. Asilo sin restricciones ni condiciones para los refugiados. Fin de los controles de seguridad para los perseguidos políticos.

curar retirar el asilo eclesiástico del control estatal (y eclesiástico oficial). Necesitamos actores visibles y audibles, que no rehúyan los conflictos en el movimiento del asilo eclesiástico, así como la creación de redes internacionales con actores que se resistan subversivamente al cierre europeo. Tenemos que hablar de opciones de desobediencia civil, aunque no sean socialmente apoyadas por la mayoría en este momento. Es la única manera de restar poder al régimen de deportación dentro de la actual correlación de fuerzas y de intentar poner en práctica una perspectiva autónoma de permanencia. ★

Comentarios y sugerencias:
puertas@itpol.de